

Alimentación **escolar**: platos que **reconfortan** el cuerpo y el alma en la **región**

En Los Lagos, 113 mil estudiantes vulnerables de 839 establecimientos públicos y particulares subvencionados reciben diariamente desayuno, almuerzo y en algunos casos cena gracias al Programa de Alimentación Escolar (PAE). Beneficiarios y profesionales sociales explican cómo influye en el desarrollo integral de los estudiantes y sus familias.

Verónica Salgado
 veronica.salgado@australosorno.cl

Como un derecho fundamental está considerada la alimentación, la cual es primordial para el desarrollo corporal, muscular, neurológico y psicológico de las personas, más aún cuando se habla de niños y adolescentes que se encuentran en plena etapa de crecimiento y formación. Por lo mismo, resulta una obligación ética y de equidad social respetar, facilitar y garantizar el acceso a una alimentación de calidad para quienes no cuentan con los recursos suficientes para lograrlo de manera adecuada.

Para responder a este derecho fundamental, en 1964 nació el Programa de Alimentación Escolar (PAE) de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Junaeb), organismo público encargado de implementar esta iniciativa destinada a estudiantes vulnerables de establecimientos educacionales públicos y particulares subvencionados del país. Desde entonces, millones de beneficiarios han recibido durante toda su vida estudiantil desayuno, almuerzo y once o cena como la principal y, en algunos casos, la única alimentación del día, gracias a lo cual han logrado un desarrollo físico, neuronal y social integral.

Cuando se creó Junaeb, a través de la Ley 15.720, se consideró en su primer año para el programa PAE un total de 350 mil raciones de desayunos y 130 mil almuerzos, cifra que contrasta con la realidad actual, donde la cobertura del PAE a nivel nacional alcanza a un millón 600 mil alumnos vulnerables en cerca de 8 mil establecimientos educaciona-



MÁS DE 250 MIL RACIONES DIARIAS SE REPARTEN EN LA REGIÓN. LLEGAN A NIÑOS DE EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA DE ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS Y SUBVENCIONADOS.

les públicos y subvencionados, con una distribución diaria cercana a los 4 millones de raciones. A nivel regional, en tanto, son 113 mil alumnos distribuidos en 839 establecimientos públicos y particulares subvencionados, donde se reparten 250 mil raciones diarias, lo que significa una inversión estatal anual superior a los 73 mil millones de pesos.

Es así como el programa resulta fundamental para garantizar la permanencia de los alumnos en el sistema educativo, reducir la deserción escolar, acortar las brechas sociales dentro de las aulas y en la sociedad, aliviar la economía de las familias, garantizar la entrega de todos los nutrientes necesarios, proporcionar una minuta-

alimentaria variada, combatir la malnutrición, la desnutrición y la inseguridad alimentaria, además de fomentar la concentración y el aprendizaje en las aulas, entre muchos otros beneficios.

A través del relato de los beneficiarios y la mirada de profesionales del área social, es posible conocer cómo un plato de alimentos entregado en los establecimientos educacionales impacta positivamente a miles de niños y sus familias en la región. Además, permite acercarse al impacto que tiene un programa que ha sido modelo a nivel latinoamericano y un ejemplo global, pero que el último tiempo ha estado en el debate público, ya que el actual gobierno, liderado por Jo-

“Estas raciones para nuestros estudiantes son fundamentales, porque llegan a sus jornadas de aprendizaje concentrados, sin hambre y sin frío, porque estamos en el sur”

Mario Nahuelpán,
 director del Colegio
 de Riachuelo

sé Antonio Kast, a través del Ministerio de Hacienda, propuso recortes presupuestarios que incluían ajustes al Programa de Alimentación Escolar (PAE) para la Ley de Presupuestos 2027, situación que posteriormente fue descartada,

aunque la inquietud permanece en muchas familias.

APORTE INVALUABLE

Marcela González relata cómo sus dos hijos, de 14 y 17 años, han permanecido durante toda su etapa escolar en establecimientos públicos de la comuna de Fresia, en la provincia de Llanquihue, donde han recibido alimentación que, asegura, ha sido clave para garantizar su crecimiento y desarrollo.

“Primero en la zona rural, donde estudiaron en la Escuela Rural San Andrés, y ahora en el liceo público, lo que ha sido un enorme apoyo para la familia, porque cuando me separé quedé siendo madre y jefa de hogar. Primero, no tenía recursos para darles la misma ali-

mentación de calidad que reciben en el colegio y tampoco tenía tiempo para, por ejemplo, preparar todos los días almuerzos contundentes o asegurar que lo comieran caliente. Entonces, la alimentación de los colegios es realmente un aporte incalculable, porque sin ella no sé si mis hijos hoy serían jóvenes sanos y fuertes”, cuenta la madre.

Visión que es compartida por Andrea Jara, quien con tres hijos educados en el sistema público considera que la entrega de alimentación resulta clave y representa una tranquilidad para los padres que muchas veces se han visto en apuros económicos que los obligan a tener sólo pan y una taza de té en sus mesas.

(viene de la página anterior)

“La gente no dimensiona lo que significa recibir alimentación en el colegio. Yo tuve esa posibilidad cuando era estudiante y la verdad es que llegar al colegio después de caminar saliendo de noche, con lluvia y frío, desde la casa en el campo para llegar a una escuela donde te daban una taza de leche caliente con un pan, en esos años, era una bendición. Aún recuerdo cómo disfrutábamos junto a una estufa a leña que calentaba nuestros pies y ayudaba a secar la ropa. Cuando fui madre nunca dudé que mis hijos estudiarían en una escuela pública, primero porque no tengo recursos para algo distinto, pero además porque sabía que tendrían sus comidas seguras y acorde a sus necesidades. Y eso, para tantos padres que lloramos en silencio por no tener dinero para llevar un pan a la casa, es un alivio que la gente que no lo ha vivido, no se lo imagina”, sostiene la emocionada jefa de hogar.

Mario Nahuelpán, director del Colegio de Riachuelo, en la comuna de Río Negro, explica que en el caso de los estudiantes que llegan al establecimiento rural, las raciones que reciben en el plantel gracias al PAE representan muchas veces su principal comida del día.

“Estas raciones para nuestros estudiantes son fundamentales, porque llegan a sus jornadas de aprendizaje concentrados, sin hambre y sin frío, porque estamos en el sur y acá recibir una taza de leche caliente o un plato de comida caliente en el almuerzo es de suma relevancia. Nuestros estudiantes salen muy temprano de sus casas y recorren largas distancias en el transporte escolar, en algunos casos durante 40 minutos. Entonces, este alimento no sólo es una ración, es una sensación de confort, de pertenencia y un momento de igualdad, porque sin esta alimentación algunos podrían traer todas sus colaciones, pero otros no, y qué complejo es para un niño sentir que tiene que restringirse al comer o que debe permanecer sentado con el estómago vacío”, dice el profesional docente.

Agrega que “estamos hablando de un programa que genera una igualdad social importante en el desarrollo de los niños, en comparación con otros de la misma edad cuyos padres cuentan con recursos para brindarles una alimentación más equilibrada y balanceada. Esto es de suma importancia, porque el desarrollo físico, psicológico y neuronal pasa por una buena alimenta-

ción. Aquí no podemos medir una ración sólo por el costo que pueda significar para el Estado, sino por cómo se está aportando para que los adultos que serán la futura fuerza laboral del país lleguen con un desarrollo integral. Creo que este programa ha sido exitoso por décadas y pensar en cualquier modificación sólo debe ser para mejorarlo, no para acortarlo, porque ha igualado a la sociedad desde lo más vital, que es la alimentación”.

SIN DISCUSIÓN

Nancy Bello Barrientos, asistente social y directora de la Fundación Esperanza, explica que desde el trabajo social las colaciones alimenticias entregadas por la Junaeb, a través del PAE, representan mucho más que una ayuda nutricional: constituyen una herramienta de protección social, equidad y garantía de derechos para miles de niños y adolescentes.

“La alimentación escolar cumple un rol clave en el desarrollo integral de los estudiantes. Una nutrición adecuada favorece la concentración, el aprendizaje, la asistencia a clases y el bienestar emocional. Desde la perspectiva del trabajo social, asegurar el acceso a una alimentación saludable implica también prevenir situaciones de exclusión, deserción escolar y desigualdad, especialmente en contextos donde muchas familias no cuentan con ingresos suficientes para garantizar una alimentación equilibrada en el hogar”, precisa Bello.

Afirma que “además, el PAE permite disminuir brechas sociales al entregar apoyo universal dentro de establecimientos adscritos, lo que evita estigmatizaciones y fortalece la inclusión. Para numerosos estudiantes, el desayuno, almuerzo o colación entregados en la escuela puede ser la única comida completa del día, evidenciando cómo las políticas públicas alimentarias cumplen una función de contención frente a la inseguridad alimentaria y la pobreza. Muchas familias enfrentan dificultades económicas derivadas del desempleo, trabajos informales, bajos ingresos o aumento del costo de vida. En este contexto, las colaciones escolares se transforman en una ayuda concreta que contribuye a la estabilidad familiar y a la tranquilidad de los cuidadores, quienes saben que sus hijos tendrán acceso a alimentos nutritivos mientras permanecen en el establecimiento educacional”, dice la profesional.



LAS MANIPULADORAS DE ALIMENTOS SON CLAVE EN LA ELABORACIÓN DE LAS RACIONES EN LOS 839 ESTABLECIMIENTOS DE LA REGIÓN.

“Para numerosos estudiantes, el desayuno, almuerzo o colación entregados en la escuela puede ser la única comida completa del día, evidenciando cómo las políticas públicas alimentarias cumplen una función de contención frente a la inseguridad alimentaria”.

Nancy Bello, asistente social

Enfatiza que “las colaciones entregadas por Junaeb no deben entenderse únicamente como un beneficio alimentario, sino como una política pública esencial para la justicia social, la igualdad de oportunidades y la protección de la infancia en Chile”.

ALIMENTANDO UNA REGIÓN

Victor Nail Alvarado, director regional de Junaeb, relata que actualmente existe una licitación vigente que asegura hasta 2028 la entrega de 250 mil raciones diarias a 113 mil estudiantes en toda la región.

“El programa tiene hoy día un impacto importante en las comunidades educativas y en las familias particularmente, y sin duda provoca un alivio a la economía. Es una ayuda también para los padres, para que puedan seguir desarrollando sus actividades productivas de manera regular. Primero que todo, el programa se ha ido profesionalizando cada vez más. Hoy existe una estructura estipulada por contrato de licitación y particularmente en la región tenemos una licitación vigente que marca la estructu-



DIRECTIVOS NACIONALES Y REGIONALES DE LA JUNAEB EN LA ESCUELA DE ANAHUAC.

ra de aquellas minutas, incorporando productos estratégicos de nuestra región, como por ejemplo el salmón o el chorito, entre otros. Efectivamente, también hemos procurado que esta alimentación tenga mayor identidad local, desarrollando además las economías familiares campesinas. Un ejemplo puntual es que la papa que se consume en el PAE en Chiloé es chilota cultivada por productores locales; y en otras zonas igualmente nos aseguramos de que un porcentaje de los insumos que se compran sean de origen local”, señala el director.

Detalla que actualmente existe una estructura organizada para trabajar las minutas de las raciones, donde participan nutricionistas y profesionales especializados en la materia, quienes planifican con un mes de anticipación qué consumirán los estudiantes, considerando además la temporada del año y la zona donde se encuentra emplazado cada establecimiento.

“Este programa nació hace

más de 60 años para hacerse cargo de la desnutrición infantil. Hoy día el problema es la malnutrición por exceso, por lo tanto, todos los productos están debidamente equilibrados en cuanto a su nutrición y carga calórica, además de ser alimentos sin sellos. Ese trabajo es realizado por profesionales de nuestro equipo, quienes no solamente eligen los productos que se consumen, sino también las frecuencias con las que se consumen y los días en que estos productos son entregados. Entonces, existe una revisión permanente y constante que, entre otras cosas, busca que los estudiantes disfruten de la comida que están consumiendo, lo que también es importante”, indica Nail.

Precisa que un rol clave en este proceso lo cumplen las manipuladoras de alimentos, quienes son las encargadas de la preparación de las raciones en cada establecimiento, poniendo un ingrediente clave que es el factor humano, la dedicación y la sazón necesaria.

“Tenemos que recordar

que durante todos estos años muy rara vez ha existido algún problema asociado a la manipulación y preparación de los alimentos. Eso es porque cada día existe más preocupación y mayores exigencias respecto de los lugares donde se preparan y conservan los alimentos, pero también porque las manipuladoras ponen un profesionalismo excepcional. Son muy queridas por los niños y las comunidades educativas. Ellas cocinan con el mismo amor con que lo hacen para sus familias, pero pensando en más de 100 porciones en muchos casos”, precisa el director regional.

Acota que “este programa es una cadena de preocupación y ocupación porque estamos hablando de nuestros niños y adolescentes, que son el futuro del país y los hijos de los habitantes de este país. En los distintos gobiernos, desde siempre, se han ido realizando mejoras y aportes que transforman este programa en un modelo que se ha replicado en varios países de Latinoamérica y que ha sido destacado en el mundo”. **CS**